

## CULTURA Y OCIO

## DE LIBROS

● El esloveno Goran Vojnovic y el serbio Velibor Colic abordan, cada uno a su manera, las heridas aún sangrantes de la guerra en dos extraordinarios libros

# Adiós, Yugoslavia

## YUGOSLAVIA, MI TIERRA

**Goran Vojnovic.** Trad. Simona Skrabec. Libros del Asteroide. Barcelona, 2017. 365 páginas. 21,95 euros

## MANUAL DE EXILIO

**Velibor Colic.** Trad. Laura Salas Rodríguez. Periférica. Cáceres, 2017. 240 páginas. 18,40 euros

## Javier González-Cotta

En la obra del Nobel yugoslavo Ivo Andric (1892-1975) uno empieza a conocer y a palpar la llaga balcánica, el odio ingénuo que se esconde en aquel mestizo confín del levante europeo. Grosso modo, primero fue la larga noche de la dominación otomana. Más tarde la bota del Imperio austrohúngaro, lo que haría prender la mecha de la Gran Guerra en Sarajevo. Y después, tras la Segunda Guerra Mundial, la creación de la República Federal de Yugoslavia por medio del brazo fuerte de Tito. Pero todo aquel paño de pueblos, credos y razas saltaría en pedazos con las guerras de desmembración de los años 90. Muy en particular, la guerra de Bosnia se convirtió en el doliente icono de una tragedia general, cercana en lo geográfico, pero que se había vuelto incomprensible para la llamada Europa del primer mundo.

Con el paso del tiempo las distintas guerras yugoslavas (Eslovenia, Croacia, Bosnia, Kosovo) han dado lugar a una generación literaria de posguerra. Una generación de distinta edad y estilo, cierto es; pero que de un modo u otro vivió la guerra en la niñez o ya en la etapa adulta. Ahora, estos escritores regresan a ella y la narran a través de la misma y traicionera compañera de siempre: la memoria. Hemos conocido los nombres brillantes de Miljenko Jergovic y de Aleksandar Hemon (creador del término *bosniedad*).

También los de Ivica Djikic y de Sasa Stanisic (autor de esta cita memorable: "Soy yugoslavo, luego me desmembró").

A esta lista sumamos los nombres del esloveno Goran Vojnovic (Liubliana, 1980) y del bosnio Velibor Colic (Modrica, 1964), más conocido este último por su anterior y turbador relato *Los bosnios*. Ambos, aun con diferente registro, son ex yugoslavos que, como en la cita de Stanisic, se vieron obligados a desmembrarse y siguen, más de 25 años después de la guerra, desmembrados de algún modo. En uno y otro caso la literatura los salva y redime.

Recomponer el mundo familiar perdido, con lo que conlleva de dolor, es la idea que atraviesa *Yugoslavia, mi tierra*, la excepcional novela de Vojnovic. El espejo autobiográfico resulta claro. Pasados 16 años de la guerra, Vladan Borojevic descubre a través de internet que su padre, Nedeljko Borojevic, no ha muerto en la guerra según le había asegurado su madre. Sigue vivo, pero oculto, acusado de crímenes de guerra.



La niñez del narrador se quiebra en el verano de 1991, cuando el padre, oficial del Ejército Popular de Yugoslavia, es movilizado desde la recreada Pula de la infancia, en Istria (hoy Croacia), a Belgrado.

Se inicia así un doble viaje, que es como una bifurcación en el tiempo. Primero un viaje geográfico y actual en busca del padre por las nuevas fronteras de Croacia, Bosnia y Serbia. Después un viaje interior, en donde se muestra el desarraigo, el desamor, la falta de anclaje vital de este viajante a la deriva (especialmente cruda es la relación con la madre). La narra-



Goran Vojnovic (Liubliana, Eslovenia, 1980).



Velibor Colic (Modrica, Bosnia, 1964).

ción alterna pasajes de esta búsqueda en tiempo presente con saltos atrás hacia la niñez y la primera mocedad. En uno y otro estadio temporal la tragedia balcánica siempre está presente. La novela es a ratos demoledora, pero se hace necesaria por su honestidad. Aparte, quien quiera conocer desde dentro cómo se vivió el fin de aquella gavilla de pueblos llamada Yugoslavia, deberá leerla por interés histórico.

Por su parte, *Manual de exilio* de Velibor Colic resulta ser el retrato duro pero acidísimo de un refugiado de la guerra de Bosnia que consigue llegar a Francia con tres palabras en francés por todo equipaje: *Jean, Paul y Sartre*. Es el propio Colic el héroe de esta historia de mera supervivencia. El autor tuvo que alistarse por fuerza en el ejército bosnio. Combatió en las trincheras y allí, con su Kaláshnikov, entre matanzas al por mayor y silbidos de obuses, escribió las notas con las que alumbraría su citado libro *Los bosnios*. Desertó y huyó a Europa en busca de otro cielo libre de bombas. Mucho después nos cuenta sus andanzas como exiliado y medio vagabundo en esta nueva novela. Precisaba, como dice con gracia, del triple airbag de la distancia en el tiempo, en el espacio, y de la necesidad de contarlo todo en la lengua adoptiva, el francés, y no en la materna, el serbocroata ("Tengo que aprender lo más rápido posible el francés. Así mi dolor permanecerá para siempre en mi lengua materna").

Entre 1992 y 1998 Colic viajó por ciudades de Francia, pero también por Italia, Hungría y la República Checa. Pasa hambre, bebe alcohol a gollote, es un enamorado irredento y traba amistad con otros exiliados procedentes de otros conflictos. Pero, como el escritor que ya era antes de la guerra, casi nunca abandonará las teclas de su máquina de escribir. Si algo define a la obra de Colic es su aplastante sinceridad, el tono sardónico, el lirismo que a ratos matiza los sinsabores de su peripecia cercana a la malandanza y de—no se olvide—su tragedia personal.

## LA LEGALIZACIÓN DEL PCE. LA HISTORIA NO CONTADA. 1974-1977.

**Alfonso Pinilla García.** Alianza. Madrid, 2017. 416 páginas. 23 euros

## Manuel Gregorio González

En unos días se cumplirán cuarenta años de aquel Sábado Santo en que se legalizó el PCE, suceso que provocó una honda conmoción en la estructura militar franquista, pero que señalaba ya, inequívocamente, la firme voluntad de dirigirse hacia una democracia por parte de sus dos impulsores más notorios: Juan Carlos I y Adolfo

# Elogio de la conjura

Suárez. Otros conjurados de aquel proceso no gozan hoy de celebridad alguna (pensemos en aquel asturiano impar que fue Torcuato Fernández Miranda); olvido que también comparte el abogado José Mario Armero, presidente de Europa Press, y cuyos archivos familiares, de indudable interés, han dado pie al presente volumen, obra del investigador Alfonso Pinilla García.

En pureza, pues, no es mucha

la novedad histórica que aquí se ofrece. Acaso algún pormenor en el vertiginoso drama del 76/77, donde se decidió el destino político de España. Aun así, en las anotaciones de Armero y su mujer, Ana Montes, puede seguirse con detalle la decisiva mediación de Armero; me-



diación iniciada a instancias de Suárez, y que contará con la comprensión de Santiago Carrillo, pero cuya función última es sortear el peligro de una asonada militar. A ello debe añadirse, como sabemos, la situación económica del país (aun quedaban lejos los Pactos de la Moncloa) y el detestable coro del terrorismo patrio. Será, sin embargo, el "eurocomunismo" del PCE, así como la templada audacia de Suárez/Carrillo,

quienes ofrezcan cierta estabilidad a una situación tan frágil como enormemente volátil, en la que hubo colosales, y aún contrapuestas, fuerzas en juego.

Más allá del oportuno recordatorio, pues, el acierto de Alfonso Pinilla se halla en esa mirada marginal u oblicua donde se nos revela, en toda su estatura, el notabilísimo perfil de alguien tan inusual y diestro como José Mario Armero. Sin el concurso de hombres como él, sin la ayuda de esta burguesía liberal, no exenta de un particular arrojo, la Transición hubiera transitado, a no dudarlo, por muy distintas veredas.